

El premio grande en San Sebastián

Un carnicero de Lasarte compró el billete premiado

Yarza reparte la suerte entre familiares y convecinos. - Sabe que le tocaron 500.000 pesetas y se echa a dormir tranquilamente



El carnicero Yarza, acompañado de algunos participantes en el premio "gordo". (F. Guerequiz.)

La noticia en San Sebastián

A las diez y media de la mañana del día de ayer se conoció la noticia de que los premios primero y quinto de la lotería habían correspondido a San Sebastián.

La curiosidad pública trató de averiguar quienes eran los favorecidos por la fortuna y empezaron a circular historias más o menos fantásticas relacionadas con la adquisición del número premiado y sus poseedores. Nos dirigimos a la Administración de loterías del señor Garicano, situada en la calle de Garibay, en la que se había vendido el billete núm. 47.270, agraciado con el premio "gordo", y el 499, al que había sido correspondido un premio de quinientos mil pesetas; pero allí no pudimos darnos ningún detalle, pues no recordaban quién había adquirido el número 47.270 y sólo podían decir que había sido vendido antes de Navidad.

Continuamos nuestra tarea de descubrir a los afortunados poseedores de los billetes premiados, visitando a menudo la Administración de loterías en la esperanza de que se presentaran allí los hombres de la suerte; pero únicamente sabían que habían llamado telefónicamente de una fundición preguntando si el 499 había resultado premiado con 15.000 pesetas. Próximamente a las dos nos enteramos de que el "gordo" había caído en Lasarte, en vista de lo cual marchamos en un taxi dispuestos a adquirir el mayor número de detalles y acercarnos a los favorecidos por la fortuna en la esperanza de que se nos contagiara su buena suerte.

El opulento carnicero Yarza

Nos dijeron en Lasarte que el poseedor del billete premiado con el medio millón de pesetas era el carnicero Ramón Yarza, el cual había repartido participaciones entre sus familiares, amigos y clientes.

Dirijimos nuestros pasos a su casa, preguntamos por él y nos dijeron que dormía beatíficamente la siesta. La tranquilidad de este hombre, que al poco tiempo de enterarse de que le acaban de corresponder 500.000 pesetas, duerme a pierna suelta, nos desconcertó un poco, y cuando al cabo de un rato vimos descender con toda calma las escaleras de su casa a aquel hombre de ademanes aplomados, creímos que nos habíamos equivocado.

—¿Es usted el carnicero?— preguntamos.

—Sí, yo soy. Ustedes vendrán por lo de la lotería, que dicen que ha tocado aquí.

—Que ha tocado aquí y que tiene usted el número premiado. ¿Es verdad?

—No sé, no sé... Yo todavía no he visto... A lo mejor luego resulta que no hay nada.

—Pero ¿tiene usted el número 47.270?

—Eso sí; pero todavía no estoy muy seguro de que sea el "gordo". Puede haber "equivocaciones"—nos dice Ramón Yarza, con ese resaca característico del aldeano vasco y que tanto abunda.

Joshepa, mascota

Joshepa Chinchurreta, la pescadora, da muestras de una alegría explosiva. Ríe, charla, se agita, salta y dice a todo el que quiere escucharla que es ella la que ha traído la suerte.

—Sí, sí. Nos ha tocado por mí. Si no me da las 250 pesetas de participación, no cae el "gordo". Yo soy la de la suerte: el mes de noviembre me cayó el segundo premio y ahora el primero.

—Tengo imán para los premios gordos. Dentro de poco voy a tener más dinero que Marquet, porque donde pongo yo una peseta llega la fortuna.

—De modo que es usted la mascota de Lasarte.

—Ahora que se va a cerrar el hipódromo,

voy a traer yo el dinero de la lotería. Aquí vamos a ser todos ricos; esto va a ser Jauja. Por lo pronto, hoy no vendo besugos...

Y Joshepa la pescadora da saltos de júbilo que arrancan una carcajada al tranquilo Ramón "Ezkerra".

El billete del "gordo"

Ramón Yarza nos cuenta cómo y cuándo adquirió el billete premiado con el medio millón de pesetas.

El día de Nochebuena, a eso de las seis de la tarde, encontrándose en el Bar Iribas sin más moneda que un billete de mil pesetas, para cambiarlo, se dirigió al estanco y Administración de loterías de la calle de Garibay y se le ocurrió comprar un billete para el sorteo de ayer.

—Yo lo había guardado para mí y no pensaba dar participaciones—dice Ramón—; pero el miércoles, estando probando un barrico con un grupo de amigos, compramos doce dólares, y como había invertido demasiado dinero en esta lotería, el jueves di el primer duro de participación.

—¿Y ha dado usted muchas participaciones?

—Bastantes. Un duro a uno, diez reales a otro...

Algunos agraciados

—¿Recuerda usted quiénes llevan parte del "gordo"?

—De algunos, sí; pero de otros, ¡cualquiera sabe! Mi tío, Francisco Recondo, juega diez pesetas en el 47.270. A mis amigos Antonio y Luciano Idáquez, que trabajan en Añorga, les di a cada uno un duro de participación. Mis hermanas, María y Josefa, llevan un duro cada una; Eustasia Arrieta, otro; la pescadora, diez reales; Joaquín Itzausti, Josefa Ignacia Lizaso, Magdalena y José María Beloqui y Luisa Añorga juegan cada uno 250, y no recuerdo de nadie más. Esta mañana, a las diez y media, después de haber salido el "gordo", he dado la última participación.

—Y usted, ¿con cuánto se ha quedado?

—No sé. No he mirado el talonario; pero no debe ser mucho.

—Por lo menos ya habrá usted guardado unos diez duros.

—Algo así. Más no será.

Al Banco

El carnicero Ramón Yarza viste el abrigo y sale de casa con nosotros.

—Viene usted a San Sebastián?—le preguntamos.

—Sí. Voy a dejar en sitio seguro el billete del "gordo". Voy a depositarlo en el Banco de San Sebastián, donde trabaja mi cuñado Mújica.

—Si quiere usted, le llevamos.

Ramón Yarza monta en el taxi. De todas las ventanitas asoman cabezas que quieren contemplar al hoy opulento carnicero que lleva en el bolsillo medio millón de pesetas.

Al llegar a Iribide, Ramón nos señala a una "cashera" y nos dice:

—A esa también le ha tocado el "gordo", y seguramente no sabe nada. Ayer le di una peseta de participación.

Llegamos a San Sebastián y acompañamos a Ramón Yarza al Banco. Cuando "Ezkerra" deposita el billete premiado entre los empleados y clientes se produce un movimiento de expectación: ¡El hombre del "gordo"!... ¡El hombre del "gordo"!...

La noticia corre como la pólvora, y cuando Yarza sale a la calle la gente le felicita y le señala con el dedo. Entre tanto, él sonríe con indiferencia, como si fuera otro el agraciado con el premio "gordo".

(POR TELEFONO)

Madrid, 4.

EL SORTEO DEL "NIÑO" FAVORECE A LOS ENFERMOS Y ASILADOS DE JAEN Y VALENCIA

El billete número 17.270, agraciado con el premio "gordo" en el sorteo de la Lotería verificada ayer, fue vendido en la Administración de la calle de Atocha, donde se vendió el 47.229, favorecido con el "gordo" de Navidad.

La lotera, Manolita de Pablo, ha manifestado que el billete fue retirado de la Casa de la Moneda el 28 de octubre y que algunos décimos los lleva un viajante que no conoce.

Agregó que hace unos ocho días envió a un enfermo del Hospital de San Juan de Dios, un décimo del 47.270, que le pidió por carta un décimo para el sorteo del "Niño".

Decía el enfermo en la carta que le había costado mucho reunir el dinero para adquirir un décimo para este sorteo.

Se sabe que el décimo en cuestión está muy repartido entre los enfermos.

El billete premiado con el segundo premio del sorteo del "Niño" se vendió también en la Administración de Manolita de Pablo.

Se dijo que varios décimos los poseía un carbonero, al que hace tres años le tocó el "gordo" de Navidad, pero el interesado desmintió el rumor.

Comunican de Valencia que el lotero señor Bello, tenía abonado el número 17.229.

En el sorteo de Navidad no le fue enviado este número y se mostró muy contrariado, y más aún al resultar premiado con el "gordo".

Para el sorteo del "Niño" se le envió el mismo número, pero el señor Bello, que estaba disgustado, le regaló al alcalde, diciéndole que si resultaba premiado destinara el dinero a la Beneficencia.

Al 47.229 le ha correspondido la centena del "gordo".

El billete agraciado con el cuarto premio fue vendido en Valencia, en la Administración de la calle de la Reina.

Los décimos están muy repartidos en Alfojar y otros pueblos.

La vida en Vizcaya

Responsabilidad civil de unos consejeros

Dos hombres muertos de frío.-Suicidio de un enfermo crónico

Bilbao, 3.

EL ASUNTO DEL C. DE LA U. M.

La comisión liquidadora del Crédito de la Unión Minera va a interponer la correspondiente demanda de responsabilidad civil, contra el grupo de antiguos consejeros de dicho establecimiento bancario, que contrajeron la deuda de 47 millones, parte de la cual ha sido satisfecha.

El escrito de demanda es muy extenso y será entregado esta semana al juez del distrito del Ensanche.

Se asegura que al escrito contestarán los aludidos consejeros con un folleto.

Para cubrir la vacante que en la comisión liquidadora ha dejado don José María Vivanco, ha sido nombrado el señor Dorao, que reside en Burgos.

POR COMER GORDERO ROBADO

La guardia civil del puesto de Munguía ha detenido a Juan Andranava, de 40 años, que, para celebrar la Nochebuena, robó a dos vecinos de Busturia un cordero a cada uno, que se comió tranquilamente con la familia, los días de Pascua.

HALLAZGO DE UN CADAVER

En un monte de la jurisdicción de Galdames, fue hallado el cadáver del joven de quince años José Iglesias. Se dió parte del hecho al juez, que se presentó acompañado del titular en el lugar del suceso.

El médico certificó que el joven José había fallecido de frío.

José trabajaba en una fábrica de Alonsotegi y al terminar el trabajo el día 24 y emprender el regreso para su casa, le sorprendió en el monte la nevada, desorientándole y perdiéndose en el camino, quedando bloqueado por la nieve.

El cadáver fue llevado al depósito judicial.

UN HOMBRE MUERTO

En las oficinas de la Guardia municipal de Portugalete se presentó una vecina de dicho pueblo, diciendo que en una cuadra de la planta baja de la casa número 9 de la calle del General Castaños, había un hombre al parecer muerto.

Se presentó allí el Juzgado con el forense, que certificó que se trataba de una muerte por el frío. El cadáver era de un mendigo llamado Baldomero Fernández, de 56 años, natural de Lugo, que estuvo en los hospitales de Portugalete y Basurto y pedía limosna por las calles.

UN SUICIDIO

En su domicilio de la calle de Castaños, 22, primero, se ha pegado un tiro en la cabeza Hilario Urbarría, soltero, de 33 años, que dejó escrita una carta, diciendo que se mataba por no poder sufrir la enfermedad que venía padeciendo.

UN ATROPELLO

El obrero tranviario Plácido Orive, natural de Briones (Logroño), fue arrollado por un automóvil en Erandio, causándole varias lesiones de las que fue curado en el Hospital civil.

LOS CONSULES

El Cuerpo consular acreditado de esta villa, se reunió hoy para tomar café en el Hotel Carlton, reinando gran compañerismo y unión entre los allí presentes.

CARA BROMA

En el escaparate del estanco de Irabalari había un perro de los dueños, y un chiquillo arrojó la cara a la luna del escaparate, arrancándose el perro para morderle y rompiendo con el hoco el cristal, uno de cuyos pedazos hirió en un ojo al chico Ramón Fernández, de 13 años, que pagó cara su curiosidad.

RAMÓN FUÉ LLEVADO AL HOSPITAL CIVIL.

ENFERMOS

Se halla gravemente enferma la esposa del vicepresidente de la Diputación don Rafael Muñoz.

—El gobernador civil, señor Ballarín, mejora de su dolencia, pero aún no ha abandonado sus habitaciones particulares.

—También se hallan enfermos el secretario particular del gobernador civil y el delegado gubernativo señor López Pando.

DOS NOTICIAS

Ha visitado al alcalde el concejal del Ayuntamiento de Madrid señor Sáinz de Baranda, propietario de varias fincas enclavadas en la zona de traída de aguas a Bilbao.

—El director de Jardines ha informado al alcalde del buen resultado que dió el producto mata-ratas, para extirpar las del parque.

PASTILLAS ELOSEGUI

(DE EUCALIPTUS Y BALSAMO DE TOLU)

Curan la tos, ya provenga de catarrós, resfriados, bronquitis o ronquera. Son balsámicas, antisépticas, inofensivas y agradables. -- 1,35 pesetas caja.

Odontólogo

V. SAENZ DE VIGUERA Vergara, núm. 4, 1.º